

SEFARAD (Sef)
Vol. 69:1, enero-junio 2009
págs. 237-248
ISSN 0037-0894

Reseña de libros

Matt Goldish

Jewish Questions. Responsa on Sephardic Life in the Early Modern Period

Princeton and Oxford: Princeton University Press, 2008; lxx + 171 págs.

El autor de esta obra, Matt Goldish, ha dedicado varios trabajos al estudio de aspectos diversos del judaísmo en la edad moderna temprana, entre ellos, *Judaism in the Theology of Sir Isaac Newton* (Dordrecht 1998), y *The Sabbatean Prophets* (Cambridge, Mass. 2004), que son reflejo de su labor como buen historiador del periodo. En el libro presente realiza una selección de textos traducidos de *responsa* rabínicos sefardíes fechados entre los siglos XVI y mediados del XVIII.

En el Prefacio (págs. xi-xvi) el A. [= Autor] nos explica que el *responsum* se ha venido utilizando tradicionalmente como una fuente para la historia de los judíos. Interesado, en consecuencia, por la pregunta más que por la respuesta y, específicamente, la elaboración de un discurso narrativo en aquella, Goldish nos recuerda que los textos fueron re-elaborados y editados por los autores mismos de las respuestas. No obstante, las preguntas conservan en la retórica de su narrativa aspectos emocionales de la vida cotidiana de los miembros de las sociedades sefardíes, en particular, en algunos testimonios conservados en vernáculo romance en caracteres hebreos. Pese a que la traducción de los textos no permite ocasionalmente conservar esos matices emocionales, el

A. transmite con fidelidad el sentido original de los textos (y de las historias que hay detrás de éstos).

La Introducción (págs. xvii-iv) proporciona al lector una somera descripción de la vida judía en los distintos Estados ibéricos durante el siglo XV y hasta las expulsiones. A continuación, realiza el A. un repaso de la diáspora sefardí oriental, en la que los judíos y cristianos nuevos retornados al judaísmo, fueron acogidos y muy bienvenidos en tierras otomanas por el sultán Bayaceto II, donde disfrutaron del estatuto de dhimmíes –minoría protegida– junto a las distintas confesiones cristianas. A principios del período moderno Constantinopla llega a ser la comunidad judía más grande con ca. 30-40.000 individuos y, junto con Salónica, fueron reconocidas como las capitales de la diáspora sefardí. Las comunidades aparecían originalmente divididas según su lugar de origen: así, había congregaciones (*quehalim*) de las comunidades de Aragón, Castilla, Sicilia, Évora, Lisboa, Cataluña, Italia, Provenza, Calabria, Asquenaz, entre otras. Esmirna desplaza tempranamente a Edirne (Adrianópolis) como el tercer centro judío más grande del Imperio, gracias a una política fiscal que favorece el establecimiento de un pujante grupo mercantil. Es aquí donde en 1665-66 comienza el ascenso de Sabetay Sebí (1626-76). Además, otras comunidades sefardíes vinculadas a través del comercio aparecen presentes en los *responsa*: así, Venecia, Rodas, Corfú, Creta,

Belgrado, Ragusa (Dubrovnik), Spalato (Split) y Sarajevo. Y ello a pesar de la piratería en la región adriática y de las tensiones constantes entre las grandes potencias que amenazaban la seguridad de los individuos y del comercio.

Por su parte, las comunidades judías en Palestina estaban estrechamente relacionadas con las de Siria (Alepo y Damasco), anteriores a la invasión otomana de 1516. Un año más tarde, en 1517, los otomanos conquistan Egipto, donde se habían establecido a lo largo de las décadas precedentes muchos judíos de origen hispano, que convivían con una comunidad muy peculiar, la de los caraitas. Sigue una descripción de las comunidades magrebíes. Entre todas ellas, las de Tetuán, Fez, Casablanca, Safí, Marrakesh y Mogador (Essaouira) sobresalen por una larga historia de desarrollo intelectual y comercial muy anterior a la llegada de los *megorašim* ibéricos, que es motivo de tensión con los judíos nativos (*tošabim*). Precisamente, esa excelencia espiritual es la que explica a lo largo del siglo XVII la «exportación» a las comunidades, de varios líderes rabínicos desde el Magreb (principalmente Marruecos, pero también Argelia) a Amsterdam y otras comunidades de Occidente.

La última sección introductoria (págs. xl-viii-lv) se extiende en el uso de los *responsa* como fuente histórica, que es el propósito del libro. Conviene aquí reproducir las palabras de H. Soloveitchik al respecto, y que podríamos hacer extensibles a cualquier otro documento escrito usado por historiadores: «If the words do not jump off the page and dance for you, you are not getting it» (pág. l).

El A. se refiere repetidamente al hecho de que los sefardíes hablaban en «español» en tierras otomanas, lengua que utilizaban como vehículo principal de comercio (págs. xiii-xiv). Esto necesita precisarse puesto que un lector actual identificaría este «español» como el hablado en la península Ibérica. La referencia debe ser, sin embargo, al «judeo-español», producto de la coinización de las distintas hablas de los judíos de origen peninsular con un importante componente léxico y sintáctico hebreo¹, que ya se advierte en la

lengua anterior a las expulsiones de la década de 1490. En el siglo XVI, los vocablos turcos habían infiltrado en el Imperio otomano la lengua judeo-española, que era entonces un romance hispánico del siglo XV con ciertas variaciones morfológicas y fonológicas y con préstamos léxicos, principalmente del hebreo y del turco, pero también del francés, del árabe y del italiano.

La selección de textos incluye cuarenta y tres *responsa* de treinta respondientes, entre los que se encuentran alguno de los autores más conocidos de estas colecciones, como R. Yosef Caro, R. Jacob Berab y también R. Mošé Alšek. El A. incluye una pequeña nota biográfica de los 30 respondientes (págs. lvii-lxiii). Entre los autores seleccionados no se encuentran algunos tempranos muy conocidos como R. Samuel de Medina (*Še'elot u-Tešubot Maharašdam*, Salónica 1595), halajista, *poseq* y uno de los respondientes más relevantes del siglo XVI en Salónica; ni tampoco R. Isaac Adarbí (*Dibré Ribot*, Salónica 1581), o R. Salomón b. Abraham ha-Cohén (ca. 1530/35-1602, autor de *Še'elot u-Tešubot Maharšak*, Salónica 1586-94), alguno de cuyos textos estudié recientemente desde una perspectiva lingüística².

La selección textual aparece dividida en cuatro partes: relaciones de judíos con cristianos y musulmanes; actividades económicas; vida dentro de la comunidad judía; vida privada y aspectos rituales y religiosos, cada una de ellas introducidas por una descripción general del tema. Para cada parte ha seleccionado entre 8 y 11 cuestiones, cada una ellas precedida por los detalles específicos del caso particular. Como norma general, el A. se interesa por el testimonio específico e individual de la cuestión, más que por el problema halájico que plantea.

Especialmente interesantes son algunos *responsa* seleccionados relativos a 'agunot' ('mujeres abandonadas'), 'ancladas, sujetas' a sus maridos, por el destino incierto de estos. Por tanto, es necesario determinar si quedan liberadas y pueden volver casarse de nuevo. Sólo la prueba de la muerte del marido, mediante testigos (o el otorgamiento del di-

vorcio), les permite quedar libres para contraer matrimonio de nuevo. En una pregunta enviada a R. Mošé Alšek (n.º 8, pág. 29) a finales del siglo XVI en el contexto de las comunidades judías del estrecho de Ormuz y Bursa (región de Mármara en Turquía, cerca de Estambul), se describe la desaparición de Judá Gabbay. Una primera carta nos informa de cómo Gabbay se había separado de una caravana de comerciantes para no tener que viajar en šabbat en el camino desde Shiraz a Isfahán; unos árabes lo asesinaron y aunque estos fueron identificados, las autoridades los pusieron en libertad tras el pago de un soborno. La clave del asunto radica en la necesidad de encontrar testimonios fiables y no sólo pruebas circunstanciales. Un episodio similar aparece recogido en un *responsum* de R. Eliyahu ben Ḥayyim, ca. 1530-1610 (*Tešubot Haranaḥ*, n.º 20, Constantinopla 1610), en donde un testigo informa del asesinato de un judío tras haberse separado de su caravana a fin de observar el descanso sabático. En el caso anteriormente citado, el respondiente R. Mošé Alšek acepta solamente el testimonio de Yosef Pico de Shiraz y en consecuencia determina que la viuda de Gabbay debe ser liberada.

Entre la variedad de *responsa* recogidos en la colección, el A. ha seleccionado varios referentes al dilema de los conversos ibéricos y sus descendientes. Este tema aparece tratado de manera repetida en *responsa* sefardíes entre los siglos XIV y XVIII, en relación a problemas de herencia (n.º 26, 27 y 33 de la selección, en págs. 99, 102 y 127) y a la validez legal de su matrimonio anterior. Se recogen así varios *responsa* relativos a conversos, concretamente los textos n.º 26 (R. Tam (Jacob) Ibn Yahyá, *Še'elot u-Tešubot Ohalé Tam*, n.º 91), 27 (R. Jacob Sasportas, *Še'elot u-Tešubot Ohel Ya'aqob*, n.º 59) y 33 (R. Jacob Berab, *Še'elot u-Tešubot*, n.º 39). Otros *responsa* tratan asuntos variados, como el del monógamo deprimido (n.º 35, pág. 131); el bígamo afligido (n.º 36, pág. 134); un embarazo sospechoso (n.º 37, pág. 136); un esclavo en el Belgrado en guerra (n.º 39, pág. 143); un novio en fuga (n.º 43, pág. 155); un

préstamo a sacerdotes (n.º 31, pág. 115); el divorcio y un impostor indio (n.º 14, pág. 53); el «gran fuego» de Salónica (n.º 15, pág. 58); un caso de identidad equivocada (n.º 9, pág. 32); y el de un judío enfrentado a la autoridad de un gobernador (n.º 5, pág. 16), etc.

Sirvan estos ejemplos para darnos una idea de la riqueza de contenido de este material documental. Pese a la breve selección realizada en comparación al número de *responsa* sefardíes conservados, con estos textos el A. ilustra el cuadro de la rica y colorida condición humana, que oscila entre la rutina de lo cotidiano y los episodios extraordinarios que sobresaltaron a sus protagonistas, gente corriente que combina negocios y tradición religiosa.

ANNETTE BENAÏM

¹ Como puse de relieve recientemente en mi «Hebrew Lexical Borrowing in Judeo-Spanish as Represented in some of the Sephardic *Responsa* of the 16th Century», en H. POMEROY *et al.* (eds.), *Proceedings of the Fourteenth British Conference on Judeo-Spanish Studies* (London 2008), págs. 35-48.

² A. BENAÏM, *Judeo-Spanish Testimonies in Sixteenth-Century Responsa* (University of London, School of Oriental and African Studies, 2006); para aspectos temáticos más concretos, véase EAD. «The Treatment of Woman in a Legal Context as Reflected in the Judeo-Spanish Testimonies of the *Responsa* of Rabbi Samuel de Medina», en A. M. BERESFORD (ed.), *Quien Hubiese tal Ventura. Medieval Hispanic Studies in Honour of Alan Deyermond* (London 1997), págs. 199-205.

Aldina Quintana Rodríguez

Geografía lingüística del judeoespañol: Estudio sincrónico y diacrónico
Bern: Peter Lang, 2006; xxiv + 546 págs.

El último volumen de la colección «Sefardica» de la prestigiosa editorial Peter Lang, recoge la versión refundida y ampliada de la tesis doctoral de la doctora Aldina Quintana bajo el título de *Geografía lingüística del judeoespañol: Estudio sincrónico*

y *diacrónico*. En él, haciendo gala de una erudición encomiable, la autora se enfrenta a la difícil tarea de caracterizar de la forma más integral posible, la variedad de variedades que es (si no fue) el judeoespañol, a lo largo de los más de 500 años que abarca el estudio, con comunidades sefardíes dispares desperdigadas sobre una vasta extensión geográfica que va desde Tetuán hasta Jerusalén y desde Viena (por no decir Amsterdam) hasta El Cairo, pasando por las distintas áreas balcánicas de influencia de sus centros culturales más pujantes en Constantinopla primero, y Salónica y Esmirna después.

Pese a lo complicado de dicho propósito, la estructura del libro pretende ser la más sencilla posible, con dos partes netamente diferenciadas: la primera (págs. 1-350), que contiene el estudio que da nombre al volumen, se articula en siete apartados de distinta extensión, en los que tras un clarificador estado de la cuestión (cap. 1), se estudia la variación sincrónica y diacrónica del judeoespañol en distintos niveles de lengua como son el fonético-fonológico (cap. 2), el morfológico (cap. 3), el sintáctico (cap. 4), el léxico (cap. 5) y el semántico (cap. 6), con un último capítulo dedicado a rescatar las conclusiones de todos ellos; a la segunda (págs. 351-450), en que se presentan 93 mapas dialectales con los datos lingüísticos tratados en la primera parte, le sigue un enjundioso anexo (págs. 451-546) en el que se contienen las acotaciones de las variantes lingüísticas señaladas.

El análisis de datos que ofrece dicha primera parte, como es comprensible en un volumen de estas características, resulta parcialmente desigual. Así, el trabajo resulta prácticamente definitivo en cuanto al estudio de la variación fonética y fonológica, a las que se le dedican más de cien páginas, y utilísimo a la par que enriquecedor en lo tocante al estudio de las diferencias léxico-semánticas seleccionadas, pues supera con creces (de calidad y cantidad) anteriores acercamientos de la propia autora, también muy destacables. Frente a ello, los aspectos tratados sobre diferencias

en el ámbito morfológico o sintáctico, aunque de correctísima realización, parecen anecdóticos si se los compara con el profuso acercamiento que reciben la fonética o el léxico, en una manifestación más de la sempiterna losa que arrastran los estudios dialectales.

En cualquier caso, la general magnitud del estudio viene acreditada por la abundancia y variedad de fuentes documentales en que se asienta, y que tratan de paliar la falta de informantes para la caracterización, no ya del judeoespañol –por ejemplo– dieciochesco, sino del de la primera mitad del s. XX, con comunidades más que desaparecidas en la actualidad. Los materiales analizados van desde las más antiguas traducciones bíblicas (s. XVI) hasta recientes encuestas dialectales llevadas a cabo por la propia autora (finales del s. XX), pasando por textos manuscritos e impresos de distintas zonas, épocas y géneros, así como estudios de la bibliografía clásica sobre el judeoespañol (Wagner, Subak, Luria, Crews, Baruch, etc.) cuyos materiales originales han sido en ocasiones revisados personalmente por la autora. Incluso en lo referente a las diversas comparaciones con la variedad sefardí norteafricana o haquitía que jalonan el texto, se amplía lo expuesto hace años por Benoliel, con la reciente puesta al día de Benharroch, aunque –eso sí– apenas encontramos aportaciones propias de la autora, como sucede en lo que toca al judeoespañol levantino, mucho más y mejor caracterizado en este estudio. Lamentablemente, la organización alfabética del índice de todas estas fuentes documentales (págs. 319-325) no permite apreciar con facilidad la distribución temporal o genérica de los distintos materiales originales utilizados; amén de que el lector no experto echará a veces en falta datos sobre el carácter vocalizado (o latinizado) de determinados materiales documentales, o relativos a su extensión.

Por su parte, en lo que corresponde al enjundioso anexo que cierra el volumen echamos de menos algún tipo de anotación sobre el número (o la frecuencia) de ocurrencias de

una determinada forma en aquellas fuentes o áreas donde se documenta; elementos siempre útiles a la hora de aprehender en su totalidad la validez del dato en cuestión.

En lo que corresponde a la metodología empleada, y siendo el propósito manifiesto de la autora el de llevar a cabo un estudio de dialectología estructural que presente lo diacrónico como explicación de lo sincrónico, resulta constante el recurso a explicaciones de corte sociolingüístico para justificar el origen o la difusión de ciertos cambios lingüísticos. Se nos presenta así el judeoespañol como diasistema con *continuum dialectal*; un sistema de sistemas fraguado por la expansión (en el tiempo y el espacio) de determinados rasgos lingüísticos, en su mayoría inherentes a la variedad hispánica con la que entronca. Destaca en este punto la teoría de un doble proceso de coinización en Salónica y Constantinopla de raigambre popular –señalando las particularidades que lo hicieron más prolongado de lo habitual, pero minimizando acertadamente los efectos del origen regional de los primeros judíos llegados de la Península–. Se insiste en la impronta portuguesa de los ex-conversos llegados en una segunda oleada a mediados del s. XVI. Se hace referencia a la crisis económica y social del s. XVII en las comunidades levantinas, que propició –entre otras cosas– el abandono del hebreo como lengua de cultura y la adopción del judeoespañol en la literatura rabínica, primer intento por lograr una especie de norma culta judeoespañola. Se alude a rutas comerciales como la de Salónica a Sofía y Vidin, como vía de difusión de ciertas innovaciones lingüísticas; y se menciona la influencia cultural de la activa (aunque reducida) comunidad vienesa sobre las del norte de los Balcanes, puente entre el mundo sefardí y asquenazí. Tales ideas, nunca suficientemente asimiladas, no podían faltar a la hora de trazar la historia del judeoespañol y desterrar ciertos tópicos sobre su arcaísmo; determinar los hitos más importantes de su evolución, o justificar –a veces con matices– su tan traído y llevado

polimorfismo. Aunque no es menos cierto que su carácter netamente externo parece reducir el margen de maniobra (o más bien, la relevancia) de las propias causas internas del cambio lingüístico, derivadas de las distintas tensiones dentro de todo sistema, y que constituían uno de los pilares básicos de las teorías estructuralistas clásicas.

La autora nos ofrece aquí un trabajo fundamental que sólo se ve ligeramente afeado por unos (a veces no tan) esporádicos defectos de forma. A inocentes deslices como cierto uso de *dirección* en lugar de *sentido* (pág. 133), se suman varias erratas (*los judío* [pág. 185], *judeoespañol* [págs. 187 y 357], *no sabemos en que dirección* [pág. 222], *Es Sarajevo y en Belgrado* [pág. 291], etc.), y frecuentes vacilaciones a la hora de colocar la llamada de nota antes o después del signo de puntuación, que dificultan parcialmente la lectura. Extraña parece también la introducción en un texto escrito en español de la traducción de ciertos ítems léxicos al inglés y al hebreo, cuando no se va a llevar a cabo una comparación especial con dichas lenguas. Inexplicable resulta la inconsistencia al acentuar (o no) ortográficamente las formas judeoespañolas citadas o al ¿transliterar? o transcribir fonéticamente –a veces las dos cosas– numerosas voces. Pero más preocupantes son algunos errores localizados a la hora de transcribir fonéticamente ciertas formas, como sucede en *lgado* [*liya'do*] (pág. 196) –donde no nos queda claro en que sílaba ha de recaer el acento de intensidad, o si este resulta indiferente–; o en [*kēi*] (pág. 229) para notar la forma portuguesa equivalente del castellano *quien* –donde no acertáramos a entender los presuntos efectos vocalizadores de la nasalización vocálica–, en la medida en que afectan al correcto entendimiento del texto.

Liviandades, en cualquier caso, de fácil enmienda en futuros trabajos que esperamos con impaciencia, las cuales, sin embargo, no habrían quedado sin *castiguerio* por parte de mi maestro Jacob Hassán, quien desgraciadamente no llegó a ver publicada una obra cuya factura había seguido con la máxima atención. Y es que, por alusiones y parafraseo

seando a la autora en la nota 431 del texto –de formulación netamente judeoespañola y que da buena muestra de su profundo conocimiento del tema–, *ya hay un par de décadas que Hassán, con razón*, me viene insistiendo en ello.

AITOR GARCÍA MORENO

Norman Roth

*Dictionary of Iberian Jewish and
Converso Authors*

Madrid / Salamanca: Aben Ezra
Ediciones / Universidad Pontificia de
Salamanca, 2007; 765 págs.

La producción textual de los autores judíos de las edades media y moderna, con toda la complejidad que conllevan sus constantes situaciones cambiantes, así como la riqueza de su legado literario en la península Ibérica a lo largo de esos siglos, han generado el interés de los investigadores españoles: desde el primer volumen de la *Biblioteca española* de José Rodríguez de Castro (Madrid 1781) hasta el *Diccionario de autores judíos (Sefarad siglos X-XV)* (Córdoba 1988) de Judit Targarona Borrás, y el *Diccionario de autores lógicos hispano-judíos (Siglos XI-XV)* de Moisés Orfali (Granada 1997), aunque sin dejar de lado en ningún momento el socorrido y monumental *Die arabische Literatur der Juden* (Frankfurt am Main 1902; reed. Hildesheim 1968) de Moritz Steinschneider, tan valioso para la producción judeoárabe.

En esta línea de continuidad compilatoria aparece el *DIJCA* de Norman Roth, que representa, sin duda, un evento importante en el ámbito de los estudios judíos en particular, pero también para el estudio del legado ibérico en su conjunto. El *DIJCA* responde al planteamiento de ofrecer una información tan actualizada como le ha sido posible a su autor en cada una de las entradas que componen esta obra, pero también para suministrar un listado completo de autores y de obras acompañadas de breves comentarios.

Los contenidos que integran el volumen han sido distribuidos en las siguientes secciones:

- Nota del editor (en castellano) (págs. 9-10).
- Introducción (págs. 11-20), con traducción al castellano en págs. 21-31.
- Abreviaturas (págs. 33-34).
- Obras anónimas (págs. 35-62).
- Autores (págs. 63-752).
- Bibliografía (págs. 753-757).
- Índice de materias (págs. 759-762).
- Índice de lugares (págs. 763-765).

El objetivo básico del *DIJCA*, lo acabamos de indicar, ha sido compilar la información disponible de cada obra anónima y de la producción de cada autor, siendo acompañado cada ítem con una mínima información referencial. De acuerdo con ello, las secciones cuarta y quinta, pero más específicamente esta segunda, representan el grueso de la materia del presente volumen. Aunque ambas secciones han sido concebidas desde un planteamiento bibliográfico, el autor ha suministrado interesantes datos biográficos sobre los escritores. Lo más significativo del *DIJCA* es el elenco bibliográfico que se incluye que, en algunos casos, contiene datos novedosos, así como información fresca tanto sobre un autor determinado como sobre una obra concreta.

En términos formales, la concepción del *DIJCA* resulta apropiada para ser calificado de *Handwörterbuch* para aquellos que precisen de un «diccionario manual» que provea información sintética y clara en el marco de una estructura informativa bien definida para el usuario. Cada entrada incluye información sobre el autor y su obra, así como sobre los manuscritos, las ediciones y/o las traducciones existentes y la literatura secundaria generada en cada caso concreto.

En ocasiones, cuando así lo estima oportuno el autor, éste procede a subsanar errores, en buena medida de la onomástica de autores, aunque en ocasiones no indique nada: vgr. para el célebre botánico judío andalusí Ibn Biklāriš indica la segunda posible forma del nombre

Ibn Buklāriš (cf. pág. 256, n.º 158), pero en cambio se olvida de la tercera posibilidad esgrimida por algunos, la de Ibn Baklāriš.

Nos consta el interés y el esfuerzo dedicados en esta obra, en la que sin embargo encontramos frecuentes erratas que habrán de ser corregidas en una deseable segunda edición: vgr. Yaqzān (pág. 45, n.º 53; cf. además pág. 549) en lugar del correcto Yaqzān; Ibn 'Ayyūb (pág. 253, n.º 155) por el correcto Ibn Ayyūb, *al-hada'iq* por *al-ḥadā'iq* (pág. 364), *al-istighnā* en lugar de *al-istignā'* (pág. 365), 'Abd al-Rahmān por 'Abd al-Rahmān (pág. 384), o, entre otros, los títulos *Qaula fī hay'a al-'alam* (pág. 399, n.º 6) frente al correcto *Qawlah fī hay'at al-'ālam* y *Talkhīs madkhal furfūriyūs...* *Talkhīs* (pág. 134) por *Talkhīs...* *Talkhīs* o Hiledesheim en vez de Hildesheim (pág. 757).

En más de un caso, el autor tendrá que corregir la transcripción de textos judeoárabes que ofrece en escritura hebrea; vgr. la transcripción de כתאב על רסיי es *Kitāb al-Rasā'il* y no *Kitāb al-Rasā'il* (pág. 105, n.º 1).

En ocasiones se advierten ausencias de referencias bibliográficas importantes: vgr. pág. 74, n.º 8 § 1, que obviamente no ha sido puesta al día. Actualización que, por ejemplo, debe realizar también en la entrada del *Kitāb al-taswī'ah* de Ibn Janāḥ (pág. 349, n.º 5), donde falta el estudio de M.ª Ángeles Gallego, *El judeo-árabe medieval. Edición, traducción y estudio lingüístico del Kitāb al-taswī'a de Yonah ibn Ganāḥ* (Berná 2006).

En otras ocasiones se producen confusiones en la descripción del material, así la edición y traducción del «Prólogo» del *Kitāb al-musta'īnī* de Ibn Ba/i/uklāriš no es el que atribuye Roth a Ana Labarta (trabajo centrado exclusivamente en la fuentes farmacológicas del autor), sino que se trata de otro trabajo que, en cambio, no ha sido recogido, concretamente su «El prólogo del *al-Kitāb al-Musta'īnī* de Ibn Buklāriš», en Juan Vernet, *Estudios sobre historia de la ciencia árabe* (Barcelona 1980), págs. 181-316, donde la edición crítica y la traducción anotada van precedidas de un estudio preliminar. Se aprecian también errores en el

índice de materias, en el que hay una ausencia importante de vaciado informativo que hubiera resultado de enorme ayuda para los usuarios.

En resumen: el lector quedará recompensado con el interesante montante informativo que ha reunido el autor en el *DIJCA*, que se convierte en un nuevo y acrecentado ejemplo de compilación informativa sobre la producción de los autores judíos ibéricos. Esta importante labor, para valorarla en su justo medio, aguarda el esfuerzo continuador, acrecentador y corrector de lo realizado hasta el momento por parte de todos aquellos que, de un modo u otro, estamos interesados y trabajamos en ésta o en parcelas afines.

JUAN P. MONFERRER-SALA

Philippe Bobichon

Manuscris en caractères hébreux conservés dans les bibliothèques de France. Catalogues. Volume I : Bibliothèque National de France. Hébreu 669 à 703. Manuscris de théologie

Par... sur la base des notices de Georges Vajda

Turnhout : BnF / CNRS / Brepols, 2008 : 332 págs.

Nos encontramos ante el primer volumen de la nueva colección *Manuscris en caractères hébreux conservés dans les bibliothèques de France. Catalogues (CMCH)*, surgida de la iniciativa de la catalogación sistemática de todos los manuscritos hebreos conservados en bibliotecas de Francia, proyecto que se realiza en el seno del IRHT (CNRS) y la BnF. La responsabilidad científica de la colección corresponde a la Dra. Colette Sirat y la dirección a los Dres. Philippe Bobichon, investigador del IRHT y a Laurent Hélicher, conservador de manuscritos hebreos de la BnF. La prestigiosa editorial Brepols ha asumido esta serie que, además de los dos primeros números ya aparecidos, tiene previstos una larga lista de volúmenes para los próximos años.

El proyecto de catalogación de los fondos manuscritos hebreos en Francia ve en este

volumen la plasmación de una larga y laboriosa trayectoria. Desde hace años la comunidad científica internacional ha puesto de manifiesto la necesidad de una nueva catalogación en los fondos manuscritos, hecha siguiendo las nuevas tendencias de la codicología y paleografía e intentando unificar los sistemas de catalogación. El Comité de Paléographie Hébraïque, ha sido el organismo que ha asumido esta tarea en Francia, con la colaboración inestimable de la BnF donde están depositados gran parte de manuscritos hebreos de este país. Para ello, la directora del Comité, Colette Sirat, se ha empleado a fondo consiguiendo colaboradores de varios países europeos, formando y dirigiendo un nutrido equipo de catalogadores, perfectamente formados tanto en lengua hebrea como en codicología y paleografía hebrea. La Dra. Léa Shalem aparece como colaboradora experta en paleografía hebrea y a ella se le encomienda la revisión paleográfica de todas las noticias. Aparecen en esta colección, como entidades científicas colaboradoras el Institut Universitaire Européen Rachi de Troyes y el ILC del CSIC. Para la publicación se ha contado con la financiación de la Fondation pour la Mémoire de la Shoah y con la Fondation du Judaïsme Français.

El prefacio que escribe la Dra. Sirat en este volumen (págs. 7-10) nos revela la génesis del proyecto y el grado de importancia que se debe dar al estudio de los manuscritos: para ella, se trata de verdaderos seres vivos que nos hablan y nos transmiten sus impresiones. También en mi opinión, como en la de muchos investigadores dedicados al estudio del patrimonio manuscrito, son instrumentos históricos cuya principal misión es la de transmitir textos. La historia de los manuscritos hebreos es solamente una parte de una historia mucho más amplia, la de las comunidades y las personas que los copiaron y los conservaron. Reflejan no solamente los textos que llevan escritos, sino las condiciones en que se produjeron. La codicología y la paleografía nos ayudan a reconstruir estos datos, a saber, cómo fueron concebidos los manuscritos y como fueron escritos y utilizados, a conocer su función en la comunidad cultural en la que se produjeron y en el pensamiento de sus creadores y destinatarios.

Volviendo al trabajo que nos ocupa, este volumen está dedicado a catalogar los manuscritos números 669 a 703 de la BnF, los de tema teológico (págs. 19-302). El único catálogo de manuscritos hebreos de la BnF existente hasta esta fecha era el de Hermann Zotenberg de 1886 (*Catalogue des manuscrits hébreux et samaritains de la Bibliothèque Impériale*). Georges Vajda tuvo la idea de hacer un gran catálogo de los manuscritos hebreos de la Biblioteca Nacional en París y a ello se dedicó desde los años cincuenta hasta su desaparición. Pero desgraciadamente nunca pudo llegar a ver su trabajo terminado. Para el presente trabajo se parte de la base de las noticias que hizo este gran hebraísta, muy sencillas y de acuerdo con los criterios entonces vigentes. De hecho, se reproduce fotográficamente una de estas noticias, la referente al ms. 673 (págs. 11-12). A partir de ellas, Bobichon ha elaborado una nueva noticia muchísimo más amplia, siguiendo las normas establecidas para esta nueva etapa y que son comunes a los catálogos de esta colección. A partir del trabajo hecho por los equipos francés e israelí del Comité de Paléographie Hébraïque desde los años setenta, se han diseñado unas fichas muy completas para cada documento, muy largas y con mucha información. Cada noticia comienza con un breve resumen que da idea general del manuscrito al que se enfrenta el lector: número de páginas, material sobre el que está escrito, dimensiones, fecha y lugar de la copia (tanto si consta en el propio manuscrito o si se propone por el autor del catálogo), nombres de escriba o destinatarios, unidades codicológicas y lista de textos contenidos. Tanto en esta sección como en las siguientes, se han resaltado con negrita los distintos temas.

A continuación, la noticia se divide en tres apartados principales. El primero de ellos, la descripción material, incluye detalles de foliación y todo lo que concierne a este tema: número total de folios, folios en blanco, repeticiones u omisiones, hojas de guarda, tipo de material (papel, pergamino, etc.), filigranas, manchas o deterioros, cuadernos, reclamos, títulos, dimensiones, reglado, picado, tipo de escritura, tintas, etc. En este apartado el autor incluye las técnicas utilizadas por los copistas para el relleno de las líneas,

las superposiciones de letras o palabras, las inclusiones de una o más letras o de la última palabra de la línea en sentido diagonal, etc. También se señala si existen glosas en el manuscrito u otro tipo de anotaciones o correcciones, ofreciéndose la copia de las mismas, así como el texto y traducción de los colofones.

El segundo gran apartado corresponde al contenido textual. En él se especifica, para cada unidad textual, el nombre del autor, del traductor (si ha lugar), los *incipit* y *explicit* de los textos y la bibliografía relativa a cada uno de ellos.

El tercer apartado es el correspondiente a la historia del manuscrito. En él se incluye la copia de todas las notas adicionales del manuscrito que nos pueden ilustrar sobre su vida: de sus poseedores, de sus compras o ventas por distintos dueños, de lugares donde haya estado custodiado, sobre nacimientos y defunciones, etc., en ocasiones en otros idiomas distintos del hebreo. Siempre que ha sido posible, se ofrece la traducción de estas notas al francés. Para su identificación, el equipo de trabajo ha contado con medios materiales muy útiles, como ha sido la lámpara de infrarrojos, por medio de la que se hacen visibles otras tintas y escrituras aparentemente borradas. También se incluye en este apartado bibliografía al respecto, signaturas antiguas, sellos de bibliotecas y tipo de encuadernación. Sin embargo, la información de antiguas signaturas, notas en latín y de encuadernaciones es muy breve. Por ello, en el prefacio de la obra se señala que todo este tipo de documentación, dada su importancia y cantidad, será objeto de estudio en un volumen aparte.

Por último, en algunas de las noticias se incluye un apartado de notas (*remarques*). En esta sección es donde el Dr. Bobichon hace constar sus sugerencias personales deducidas de todos los detalles que le han llamado la atención en el manuscrito. Estas notas son muy interesantes y enriquecedoras, donde se percibe su enorme experiencia en este tema que le permite llegar a conclusiones importantes. Veamos varios ejemplos: en el ms. 674 identifica al escriba de la segunda unidad codicológica como perteneciente a la familia Ben Yehiel; en el ms. 678 ofrece detalles del escriba zurdo Crescas de Caslar; hace ver que la mayor parte del ms. 687 es un palimpsesto; en el ms. 683

corrige la localización de la obra hecha por G. Sed-Rajna en *Les Manuscrits hébreux enlumines des Bibliothèques de France* (Leuven-Paris 1994), para situarla en Provenza; en otra ocasión, el autor sugiere la procedencia de los mss. 686 y 703 de una escuela hispano-judía de filosofía en el siglo xv. La existencia de estas escuelas ya había sido propuesta por C. Sirat y M. Geoffroy en la obra *L'original arabe du grand commentaire d'Averroes au De Anima d'Aristote. Prémices de l'édition* (Paris 2005). Finalmente, en el ms. 689 hace unas puntualizaciones sobre los folios en blanco y las iluminaciones que, quizás, irían en ellos. Este manuscrito presenta iluminaciones similares a otros sefardíes de los siglos XIV o XV, como ocurre con frecuencia. Pensamos en concreto en el manuscrito G-II-8 de la biblioteca de El Escorial cuya decoración, tanto en estilo y formas como en los colores utilizados, guarda muchas coincidencias con la de este manuscrito, aunque en la Biblia de El Escorial no aparecen figuras de animales. O en el ms. heb. 31 de la BnF, una Biblia copiada en Zaragoza en 1404.

Cada noticia va acompañada de una o varias fotografías en color de excelente calidad, de páginas enteras y de detalles específicos. El trabajo se completa con una nota sobre las normas que se han adoptado para las descripciones de los documentos y las transcripciones del hebreo (págs. 13-14), agradecimientos (pág. 15), siglas y abreviaturas (págs. 16-17), lista de manuscritos (pág. 18), índices (págs. 305-328) y lista de abreviaturas hebreas más frecuentes (págs. 329-332). En los índices se han incluido los nombres propios, pasajes bíblicos, nombres de obras y temas. Quizás hubiera sido deseable separarlos por sus distintas categorías aunque, dado el número de entradas, que no es excesivo, tampoco esto supone un impedimento a la hora de utilizarlos.

La presentación es excelente. Debemos dar, una vez más, la enhorabuena a la editorial tanto por la calidad del papel, como por las reproducciones fotográficas y la disposición de los textos. Las noticias van separadas en muchas ocasiones por una página en blanco con un detalle fotográfico, distinto en cada caso, de las manículas que aparecen en los manuscritos señalando un detalle importante o el inicio de un pasaje destacado. Por

otra parte, para el diseño de la cubierta se ha tomado como fondo un bello manuscrito aškenazí. Se trata del *Mahzor Vitry*, fechado en el siglo XIII, de origen francés y conservado en la biblioteca de la Alliance Israélite Universelle, ms. 133. Se ha utilizado el f.º 67v para el fondo de la tapa anterior y el 68r para el fondo de la tapa posterior, con el texto correspondiente a Sal 144-145.

Debo felicitar una vez más a todos los investigadores que están llevando a buen término este proyecto de catalogación, con resultados ya palpables, como es la publicación de los dos primeros volúmenes de la colección. Y al autor de esta obra por su esmerado y cuidadoso trabajo.

M^a TERESA ORTEGA MONASTERIO

Emma Abate

La fine del regno di Sedecia

[= *Textos y Estudios Cardenal Cisneros*, 76]

Madrid: CSIC, 2008; 244 págs.

El texto que nos ocupa es una revisión de la tesis doctoral de la autora sobre 2 Re 24:18 - 25:30 y el paralelo de Je 52 donde se narra el final del reino de Sedecías durante el asedio de Jerusalén en 587-586 a.C. El libro está dividido en dos partes claramente diferenciadas; la primera versa sobre cuestiones de crítica textual e historia del texto de estos pasajes, mientras que la segunda se centra en aspectos de crítica literaria y su relación con problemas históricos del periodo en estudio. La primera parte se desarrolla a lo largo de los primeros ocho capítulos del libro, mientras que la A. consagra a la segunda los dos últimos capítulos.

Abate comienza su estudio estableciendo de forma clara el estado de la cuestión en lo que se refiere a los problemas textuales del texto griego de Samuel-Reyes. Así presenta la reseña *kai-ge*, enumerando sus principales características. Prosigue después discutiendo el texto luciánico, haciendo una historia de la investigación, describiendo además las principales características de la reseña antioquena y lo que denomina los «testimonios pre-luciánicos» (Peshitta, VL, Josefo). Esta organización de la historia y problemática de la investigación es efectiva porque

muestra de forma clara y cronológica los distintos enfoques y el movimiento pendular que la crítica ha experimentado al respecto, al ir de una aceptación generalizada del texto luciánico como portador o representante del texto griego antiguo en el siglo XIX (Wellhausen, Lagarde), a ser considerado como tardío (Rahlfs), para finalmente ser recuperado como testigo de ese texto antiguo, cuando menos en determinadas lecturas (Barthélemy, Cross, Brock, Fernández Marcos, Treballe, Catastini). Seguidamente Abate pasa revista a los testimonios hebreos de Reyes y Jeremías, estableciendo una cronología relativa para la estandarización textual que desembocaría en un texto consonántico estándar en el siglo II d.C. Sin embargo, la A. señala acertadamente en contra de Goshen-Gottstein, que las variantes reflejadas en los manuscritos medievales recogidas en los elencos de Kennicot y De Rossi, así como en las tradiciones palestinese y babilónica pueden reflejar la pervivencia de variantes anteriores a esa estandarización. Finalmente Abate expone las teorías acerca de la traducción griega de Jeremías, y las cuestiones sobre la forma textual de Jeremías en LXX y en el TM.

En los Capítulos II al VIII se realiza un pormenorizado análisis de los textos atendiendo a variantes léxicas, morfológicas, pluses y transposiciones textuales. La evidencia es estudiada de forma gradual y cruzada, disponiendo los textos en tablas, aunque no se puede hablar de una visión sinóptica. En primer lugar la autora estudia el material de Reyes para después pasar a Jeremías y finalmente comparar los textos hebreos de 2 Re 24:18 - 25:30 y Je 52. Se estudian entonces las variantes del Códice Vaticano (B) y el TM de 2 Re 24:18 - 25:30 (Cap. II); se prosigue en el capítulo III con las del Códice Vaticano con respecto al grupo luciánico (19 - 82 - 93 - 108 - 27), describiendo las principales características de B con respecto al texto luciánico, con especial atención a lo que la A. denomina «variantes lexicales»; su distribución entre secciones *kai-ge* y *no-kai-ge* es comprobada con el fin de identificar lecturas pertenecientes al texto griego antiguo. Se continúa con un análisis de las diferencias editoriales de LXX y TM en Je 52 y la descripción de las características de los dos textos. En los tres capítulos

siguientes (Caps IV-VI), la A. se ocupa de Je 52 compilando las variantes de TM, LXX antigua, tradición luciánica, y las variantes del TM de Je 52 y 2 Re 24:18 – 25:30; al final del capítulo VI se añade un repertorio de variantes ortográficas medievales hebreas según aparecen en Kennicot y De Rossi. En el capítulo VII se estudia el estrato preluiciánico de ambos textos (Reyes y Jeremías) mediante el análisis de las variantes de la versión griega en paralelo, para después establecer una correspondencia con los testimonios preluiciánicos (tradición siríaca, VL de Je 52, *Antigüedades judías* de Josefo). Finalmente (Capítulo VIII) se presenta un desarrollo hipotético de la estratificación de ambos textos y se añade, además, un apéndice sobre onomástica. En el caso del texto de Jeremías, concluye que la tradición luciánica del mismo puede considerarse como portadora potencial de variantes preluiciánicas.

La segunda parte de la obra, mucho más breve, está dedicada al estudio comparado del texto de 2 Re 24:18 – 25:30 y Je 52 como fuente histórica de los últimos momentos de la monarquía de Judá. Para ello, la autora compara estos textos con la documentación epigráfica babilónica del siglo VI a.C y muestra que ambas fuentes coinciden en afirmar la dominación babilónica de parte del reino de Judá desde el exilio del rey Joaquín en el 598; estas mismas fuentes no mencionan la ascensión al trono ni el posterior exilio de Sedecías. Así y apoyándose también en la cronología de Ez 1:2, la A. pone en duda la historicidad de la asunción del poder real por Sedecías entre el 598 y 586 y el mantenimiento por el rey Joaquín de la corona durante su exilio en el mismo periodo. La A. resalta aquí el contenido simbólico y religioso de los textos bíblicos de Reyes y Jeremías; por ello afirma que las implicaciones religiosas del texto se entienden mejor como reflejo del ambiente socio-cultural postexílico dominado por la renovación política y religiosa impuesta por los retornados y los grupos sacerdotales en los que se apoyaban. Según la A., el relato del final del reino de Sedecías en su formulación original no acabaría con la deportación total del pueblo sino con la liberación de Joaquín. Así, la construcción literaria del relato constituiría un trasunto de los ritos de purificación realizado mediante el aleja-

miento de un chivo expiatorio. Para sostener esta hipótesis la autora compara la estructura narrativa de cinco relatos distintos (epílogos de 2 Re y Je, Ju 16:4-31, 1 Sa 11, mito de Edipo). Se distingue además una cronología en dos fases de 2 Re 24:18 – 25:30 y de Je 52, según la cual, la redacción más antigua de ambos textos habría sido llevada a cabo en los primeros años del dominio persa, mientras que la segunda, que incorpora los añadidos narrativos del exilio de toda la sociedad israelita, la culpa de Sedecías y la descripción de los utensilios del Templo saqueados por los babilonios, respondería a la ideología «filo-levítica» del «segundo movimiento sadoquita» («secondo sadocitismo»).

En su conjunto, la A. ha realizado un notable trabajo que constituye, sin duda, un buen ejemplo de cuidado análisis e investigación. Sin embargo, el origen de la presente obra constituye en mi opinión su principal debilidad; la autora ha aplicado concienzudamente una hipótesis de trabajo bien conocida, como su excelente capítulo introductorio demuestra, a dos textos muy delimitados. Los textos son estudiados en sus múltiples relaciones textuales; sin embargo, el uso de abundantes tablas con toda la evidencia, justificada en una tesis doctoral que ha de demostrar el dominio de la metodología adoptada, resulta poco útil para el lector, pareciendo en ocasiones la obra una mera compilación estadística. De igual manera, la clasificación de las variantes y diferencias textuales divididas en multitud de tablas, resulta, en ocasiones, recurrente y poco útil por su excesiva compartimentalización. Hubiera sido mucho más útil para el lector que toda esa información se hubiera reunido en un solo cuadro sinóptico dividido por lenguas y/o recensiones, informado mediante un código gráfico. Si se expurgan las tablas, el conjunto del texto queda muy reducido, y cabe preguntarse si no hubiera sido más conveniente sintetizar la tesis en un par de artículos monográficos, en vez de publicarla en su estado actual.

Paralelamente a esta cuestión resulta notable que el comentario a la evidencia textual sea en ocasiones tan parco; un estudio de las características de traducción, en la línea realizada por la Prof.^a Aejmelaeus en 1 Samuel es necesario, y

habría enriquecido notablemente las posibilidades de análisis y comentario textual. Con respecto a la denominación de los manuscritos griegos, y dado que utiliza el sistema de Göttingen en Jeremías, hubiera sido más consecuente emplearlo también en los manuscritos que forman la recensió luciánica en Reyes. De igual manera, la clasificación del texto armenio como hexaplar o como detentador de variantes intra-armenias no se ajusta a la evidencia; probablemente el uso de la edición diplomática de Cambridge tenga mucho que ver en ello, pues utiliza la edición del texto armenio de Zohrab con los problemas que ello entraña. Así, las variantes no hexaplares del armenio, no tienen que ser necesariamente internas al texto, y pueden reflejar, en ocasiones, otros textos griegos de estirpe luciánica. El estudio comparativo de la versión armenia y la georgiana resuelve muchas de estas dificultades. Similarmente, el estudio del sustrato preluiciánico en el capítulo VIII resulta demasiado somero, habida cuenta de la importancia que tiene esta cuestión en la crítica textual de los libros históricos; además, la cuestión de la filiación textual de la obra de Josefo es mencionada a vuela pluma en una nota (253) sin aplicar las distintas posturas críticas mencionadas en la introducción (Ulrich, Nodet, Tov) a los textos analizados.

El análisis literario que la A. lleva a cabo en los dos últimos capítulos del libro es convincente, pero las conclusiones sobre el *Sitz*

im Leben y la cronología necesitarían de un mayor apoyo tanto de bibliografía secundaria y de la extrapolación de la metodología a otros ejemplos que añadieran más peso a su hipótesis de reinterpretación. Igualmente no resulta claro el motivo por el cual la autora cita en las fuentes literarias y arqueológicas obras pseudoepigráficas tales como los *Paralipomena de Jeremías*, *3 Baruc* y similares, pues no constituyen una fuente propiamente dicha, sino que reutilizan el texto bíblico en contextos históricos muy diferentes. En lo que respecta a bibliografía de este apartado, el recurso a la obra de Sacchi (*Storia del Secondo Templo*, Torino 1994) es insuficiente; hay obras contemporáneas y otras más modernas (vgr. Lester Grabbe, *Judaism from Cyrus to Hadrian*, Philadelphia 1992; id., *Yehud: A History of the Persian Province of Judah*, vol. 1: *A History of the Jews and Judaism in the Second Temple Period*, London 2004) que han de ser tenidas en consideración. Abundando en este sentido, la bibliografía final sería mucho más útil si siguiera algunos de los formatos habituales en el mundo de los estudios bíblicos, vgr. SBL o alguna otra variante basada en *Chicago Manual of Style*. En cualquier caso, la obra de Abate es una bienvenida contribución a la combinación de las críticas textual y literaria aplicadas al texto del libro de los Reyes y sus paralelos.

PABLO TORIJANO MORALES